

SIXTO GARCÍA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
VIERNES XXXI, ORDINARIO: LUCAS 16: 1-8

TEXTO

Decía también a sus discípulos: “Había un hombre rico que tenía un administrador a quien acusaron ante él de malbaratar su hacienda. Un día le llamó y le dijo: ‘¿Qué oigo decir de ti? Dame cuenta de tu administración porque ya no seguirás en el cargo.’ Entonces se dijo para sí el administrador: ‘¿Qué haré ahora que mi señor me quita la administración? Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer, para que cuando sea destituido del cargo me reciban en sus casas.’”

“Llamó entonces uno por uno a los deudores de su señor. Dijo al primero: ‘¿Cuánto debes a mi señor?’ Respondió: ‘Cien medidas de aceite.’ Él le dijo: ‘Toma tu recibo, siéntate enseguida y escribe cincuenta.’ Después preguntó a otro; ‘Tú, ¿cuánto debes?’ Contestó: ‘Cien cargas de trigo.’ Dícele: ‘Toma tu recibo y escribe ochenta.’”

“El señor alabó al administrador injusto, porque había obrado con sagacidad. ¡Y es que los hijos de este mundo son más sagaces con los de su clase que los hijos de la luz!”

CONTEXTO

1) Este Evangelio ha sido clásicamente difícil de interpretar, El dilema parece ser: ¿Está Jesús celebrando la ingeniosa deshonestidad y picardía del administrador infiel? Y si no, ¿cual es el sentido de esta parábola?

2) El administrador (en griego, “oikonomos,” “ecónomo”) en las casas greco-romana-judías era muy probablemente un esclavo constituido por arriba de los demás, al cual se le confiaba a veces la administración de la hacienda. No infrecuentemente, el administrador tenía derecho a un porcentaje de las transacciones comerciales que hacía en nombre de su amo.

3) El pecado del administrador es malgastar (“malbaratar”) los bienes de su amo. La palabra griega “diarkorpizein,” literalmente “desperdigar,” la usa Lucas en la parábola del Hijo Pródigo (Lucas 15: 13). Implícitamente, se trata de deshonestidad, más bien que incompetencia.

4) El “dar cuenta” del balance de los libros, de su administración, era común en las casas – cf. Plutarco, “Dichos de Reyes y Jefes” – El administrador tenía que ser productivo – Luego, el ser despedido no es solamente una medida

punitiva por su falta de ética, es una medida práctica de parte del señor de la casa.

5) El administrador, confrontado con su crisis, se pregunta: “¿Qué haré?” La pregunta tiene ecos de las palabras del rico tonto, que se pregunta qué hará con tantas posesiones, tantas que no tiene dónde almacenarlas (Lucas 12: 17-18) – Esto es un tema propio de Lucas, en momentos de crisis o decisión: cf. la pregunta que le hace la multitud a Juan el Bautista (Lucas 3: 12) y luego a Pedro, en la secuela de Pentecostés (Hechos 2: 37) – Hay también resonancias del relato de la conversión de Pablo en Hechos 22: 10: “¿Qué debo hacer, Señor?”

6) Éste es el mensaje clave que en torno al cual gira el mensaje de este Evangelio: cómo responder a un crisis - “Crisis,” en griego “krisis,” connota un momento decisivo, definitorio, que exige una decisión urgente – Es un tema clásico de la tragedia griega, de los grandes dramaturgos antiguos, Esquilo (50-456 A.C.) y Sófocles(480-402 A.C.). En este contexto, Lucas nos quiere hablar de la respuesta, la decisión a tomar ante la llegada del Profeta Escatológico, Jesús (cf. Deuteronomio 18: 15-18).

7) Esto nos ayuda a discernir los dos mensajes morales de este texto: El primero tiene que ver con la sagacidad del administrador infiel. Llama a los deudores de su amo, y quiere ahora hacerles un favor para que puedan reciprocarse, quizás dándole empleo en sus casas.

8) ¿Quiénes eran estos deudores? Es difícil decidir si la decisión del administrador de rebajar la cantidad adeudada era deshonesto o no. Por un lado, el administrador está “dispersando” de nuevo los bienes de su amo, granjeándose la benevolencia de los deudores; por otro, es posible que todo lo que hiciera fuera rebajar la deuda en la cantidad que le hubiera correspondido como su porcentaje habitual, o sea, renunciando a su ganancia.

9) En todo caso, el señor de la casa alaba su sagacidad - así, con esa sagacidad, deben actuar los “hijos de la luz” – Más sagacidad han demostrado los “hijos de este mundo” (en griego: “huiou tou aionos toutou” – literalmente, “los hijos de esta edad”) – La expresión está atestiguada en otros sitios del Nuevo Testamento: Romanos 12: 2; 1 Corintios 1: 20; 2: 6; 3: 18. Los “Hijos de la Luz” designa a los cristianos: 1 Tesalonicenses 5: 3; Efesios 5: 8; Evangelio de Juan 12: 36.

10) El segundo mensaje moral nos dice cómo el administrador infiel aseguró su futuro administrando lo que tenía a mano. Los “Hijos de la Luz” deben hacer lo mismo:

a) Desde los Padres de las Iglesias Latina y Griega (San Ambrosio 330-397; San Juan Crisóstomo: 349-407; otros), la espiritualidad y moral cristiana ha afirmado el destino común de los bienes de la tierra: no poseemos nada que no estemos dispuestos a compartir.

b) ¿Es moralmente malo poseer cosas? Lo malo es dejar que las cosas nos posean a nosotros, que nos obsesionen. Este es un tema común en Lucas – de nuevo, la parábola del rico tonto (Lucas 12: 18-21), que termina con la amonestación de “enriquecernos en orden a Dios,” es decir, no dejarnos dominar por el afán y el deseo descontrolado de posesiones.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El mensaje de este Evangelio es más directo y simple de lo que muchos predicadores y exegetas bíblicos han pretendido: ¡Crisis! ¿Qué hacer en momentos de crisis, que exigen decisión rápida y urgente?

2) La narrativa nos presenta al administrador infiel respondiendo sagazmente, como “un hijo de este mundo” - ¡Sabe cómo usar sus posesiones, o por lo menos, aquellas que puede controlar, para asegurarse su futuro! ¡Jesús no alaba su deshonestidad, más bien - ¡como toda parábola! – la usa de forma escandalosa para mover a “los hijos de la luz,” a los cristianos, a discernir, con la prudencia del Evangelio – es decir, con la “prudencia riesgosa dispuesta a perderlo todo por el Reino de Dios – a discernir nuestra respuesta a los momentos de crisis del espíritu.

3) Y nosotros, ¿cuán sagaces somos en el uso de lo que nos ha sido dado en posesión? ¿Somos capaces de discernir a la luz subversiva y escandalosa del Evangelio? – “Porque tuve hambre y me distes de comer . . . era un extranjero, un migrante, y me acogiste” (Mateo 25: 31-46) - ¿Somos hijos “de este siglo,” “de este mundo,” u optamos por ser “hijos de la luz”?